



08

Territorio y pandemia.
La urbanidad discontinuada



ESP A partir de ponderaciones generales sobre el nuevo contexto dado por los efectos de la COVID-19, se formulan reflexiones sobre las políticas públicas y los lineamientos que deberían nutrir las mismas. Se postula como clave la necesidad de un enfoque basado en el rescate de las estructuras de organización social y urbana orientadas estratégicamente. De manera simultánea, se analizan la correspondencia de este contexto de pandemia con la situación de las ciudades y los desafíos a los que la expone. Se parte de reconocer la dinámica socioeconómica y la alta interdependencia de los territorios urbanos, lo cual los expone a la actual situación de vulnerabilidad. Se recogen algunos de los tópicos vertidos en los debates suscitados en estos días para resituarlos problemáticamente: la cuestión de la densidad, el vacío del espacio público y la insuficiencia del espacio privado, entre otros. Densidades distribuidas, flexibilidades diseñadas y riesgos modulados, se postulan como estrategias urbanas en este contexto, intentando recoger las primeras reacciones en un conjunto de acciones orientadas estratégicamente. Todo ello en el marco de la problemática de los gobiernos locales, proponiendo los enfoques y lineamientos consecuentes para abordar los planes y proyectos de ciudad.

ENG Territory and pandemic. Discontinued urbanity

Based on reflections on the new context generated by COVID-19, this article considers public policies and establishes their possible guidelines. In this field, a strategic approach to social and urban organizational structures is essential. Afterwards, the correspondence of this pandemic context with the urban situation and their challenges is analyzed. The socio-economic dynamics and the high interdependence of urban territories expose them to the current vulnerability. Some of the topics raised in recent debates are problematized: the density question, the public space vacuum and the insufficiency of private space, among others. Distributed densities, designed flexibilities and modulated risks are postulated as urban strategies in this context, trying to gather the first reactions in a set of strategically oriented actions. All reflection is framed according to the problems of local government, proposing approaches and consistent guidelines to address urban plans and projects.



Autor

Dr. Arq. Javier Fedele

IHUCSO/UNL-CONICET

Universidad Nacional del Litoral
Argentina

Palabras claves

Ciudad
Densidad
Pandemia
Planificación Urbana
Políticas Urbanas

Key words

City
Density
Pandemic
Planning
Urban Policies

Artículo recibido | Artigo recebido:

31 / 03 / 2020

Artículo aceptado | Artigo aceito:

01 / 06 / 2020

EMAIL: ddrassaness@gmail.com

ARQUISUR REVISTA

AÑO 10 // N° 17 // JUN-NOV 2020 // PÁG. 114-127

ISSN IMPRESO 1853-2365

ISSN DIGITAL 2250-4206

DOI <https://doi.org/10.14409/ar.v10i17.9132>



«La ciudad es la mejor expresión de nuestro
deseo de una vida en colectividad»
(Sorkin, 2004, 13)¹

UN NUEVO CONTEXTO, desafíos para nuevas políticas públicas

La pandemia ha definido un nuevo contexto de vulnerabilidad. Las situaciones críticas a las que nos expone sobrepasan las capacidades actuales. Recurrentes problemas de los que ya había registro son ampliados en este nuevo escenario. El riesgo de un virus siempre ha estado, pero incrementa su peligrosidad las circunstancias en que se desarrolla.

Desde hace unas décadas, las acciones en numerosas esferas contenían la agudización de tres características: cálculo al límite de costo, lo incierto de los resultados, y la externalización de los efectos negativos. Estos eran los ejes tanto en política como en economía, pública y privada, como también en política urbana e inversiones en bienes fijos. La dinámica acumulada de estas formas, sin un marco de objetivos que las trascienda, ha conducido a la profundización de las brechas sociales, la crisis ambiental y la debilidad institucional.

Ahora, de forma dramática, la pandemia nos muestra los déficits de dicha dinámica. La interdependencia, que debería haber evolucionado como base para la vida en común con dependencias mutuas equilibradas, por el contrario, en la fase de la economía globalizadora se fue profundizando asimétricamente y estratificó velocidades. Sumado a la invasión de espacios naturales, ese incremento de los intercambios así desarrollado, con la emergencia del virus deviene en encadenamientos catastróficos con toxicidad, protecciones débiles y estructuras públicas desgastadas.

Los anteriores recursos preventivos como una lejanía del origen del peligro, un estado de bienestar sólido, o una previsión sobre el futuro, no se encuentran presentes en la medida del desafío sanitario planteado. A pesar de los avances y progresos somos más frágiles. Frente al peligro sanitario de contagio nos encontramos en una sociedad contagiosa. Porque en su acelerada e inestable dinámica socioeconómica, con un debilitamiento de las estructuras públicas, la sociedad se hace contagiosa.

Este contexto desafía las formas de gobierno. En una sociedad contagiosa, la gobernabilidad pasa por

el modo en que se gestionan los riesgos y fragilidades mientras se diseñan nuevas condiciones (Innerarity, 2020). La eficiencia en esa gestión de riesgos estará dada por los peligros conjurados sin perder conquistas pasadas y ampliando derechos para liberar nuevas fuerzas creativas. La construcción política de dicha administración de las fragilidades requerirá una diferencial lógica institucional, con importante presencia de programación, protocolos y estrategias. Si bien la pandemia tal como se ha manifestado es una crisis que era difícil de anticipar, se despliega potenciada en un terreno que carecía de orientaciones estratégicas, infraestructuras en condiciones y planificación de futuro. En dirección contraria deberían ir entonces las políticas públicas.

El peso que ha tenido el valor de la innovación en los desarrollos recientes ha hecho olvidar la importancia de la organización que sustentaba la dinámica social precedente. Referenciado en dos formas de ordenamiento económico, el «capitalismo de innovación» se ha impuesto a un «capitalismo de organización» (Rosanvallon, 2013). Sin desdeñar los aportes de la innovación, principalmente en contextos donde la regulación mal concebida disipa energías creativas, la aceleración de los procesos de innovación prescinde del proceso deliberativo sobre las implicancias de índole pública general que van a otras velocidades.

La doble capacidad de la innovación de generar propuestas efectivas de indudable valor en la inmediatez, por un lado, y la de externalizar o desentenderse de los efectos inciertos fuera de sus procesos creativos, por otro, pudo haber determinado el avance sectorial o la optimización de procesos parciales pero descuidando los efectos integrales y debilitando las estructuras existentes basadas en la solidaridad y cooperación. La «extracción» frente a la «creación» como modalidades diferentes del proceso de generación del valor y sus consecuentes efectos (Mazzucato, 2019). Ante ello, cuando las dificultades como la pandemia demuestran que los problemas tienen una diversidad de factores

1. La despedida de Michael Sorkin, alcanzado por la COVID-19, nos impacta en momentos que la vida urbana más necesitaba de sus ideas. Trabajar con ellas es el mejor recuerdo.

implicados, las soluciones innovadoras deben ser cooperativas para reconstruir la interacción de dichos factores y el poder administrador entenderse como una capacidad distribuida de fortalecimiento de las redes colectivas y sus infraestructuras.

PROCESOS Y ESTRATEGIAS URBANAS, la fragilidad compartida del territorio

Si algo ha roto la pandemia son las fronteras. Aun en las primeras y preventivas medidas de cierres y restablecimientos de límites, es claro que la solución de largo plazo debe ser general, extendida, y es inviable una respuesta particular de un territorio. La fragilidad no está particularizada, por el contrario, es una condición compartida de alcance ampliamente extendido.

La ciudad segregada, fragmentada en distintos estándares, no es posible dada la interdependencia funcional. Los intercambios no pueden ser enteramente sustituidos ni controlados en su totalidad, a riesgo de romper las interacciones productivas y sociales, por lo que se torna inevitable la armonización de condiciones entre las distintas partes interactuantes de un territorio. La fuerza laboral debe compartir un nivel de habitabilidad armonizado con el conjunto. Todos los involucrados en las actividades de la vida urbana deben acceder a calidades de vida que no impliquen brechas desequilibrantes de la condición general.

Esto es tanto para las distintas partes internas de una ciudad como para su estructuración metropolitana. Las emergencias en una ciudad pequeña serán las de la ciudad primaria del área metropolitana, la cual deberá responder con su equipamiento de ser superado en aquella. La pandemia no hace más que mostrar, de forma dramática, que la distinción entre ciudad central y conurbación es artificiosa. Si la fragilidad es compartida, la salida de ella inevitablemente también lo es.

Mientras se despliega una dinámica de transformación de la ciudad, que implica la promoción con aplicación intensiva de capital en algunos sectores y

desinversión en otros, la sobreexposición de las distintas piezas de la ciudad obliga a mutualizar los riesgos y desarrollar procesos cooperativos entre los diferentes espacios. Las dinámicas de generación de enclaves, las deformaciones del paradigma del proyecto urbano en los casos que se desentiende del territorio en que se implanta, se tornan más inconducentes aún. Por el contrario, se revaloriza la capacidad de la planificación de crear marcos generales en los que insertar los proyectos.

Como primera premisa, la planificación urbana de la ciudad debe enfocarse en garantizar la funcionalidad de los servicios básicos en condiciones más exigentes que las que últimamente se contemplaban en sus análisis y proyecciones. Simultáneamente a situaciones de emergencia, ir superando una ciudad que produce fragilidad, se expone a riesgos y se hace vulnerable.

Al tener las competencias más cercanas, las ciudades son los primeros sensores de alerta y también los primeros diques de contención de las situaciones extremas. En este caso pandémico, cuestiones como los equipamientos sociales, la higiene urbana y los servicios funerarios son elementales y forman parte de la incumbencia municipal. Servicios básicos que deben ser brindados con infraestructura física y logística muchas veces descuidada en su invisibilidad cotidiana de la administración local, pero hoy demuestran su primordial rol a actualizarse.

Por ello es necesaria una articulación de todos los niveles del Estado, así como a nivel global, para que el costo no recaiga solamente en la administración local y tenga que ser que sustraído de otras áreas. Más aún, las ciudades responsables perderían capacidad competitiva frente a ciudades que jueguen al límite. Como se perfila al imaginar soluciones ante la evidencia del desastre, nuevamente la cooperación se torna el concepto y método necesario, y la coordinación de políticas territoriales tanto nacionales como globales. Las ciudades ya no tienen asuntos externos sino que la coordinación nacional y global es necesaria y se convierte en un asunto interno.

La fragilidad y la interdependencia dejan planteadas la necesidad de acuerdos múltiples. La participación de actores en el proceso de planificación urbana, como también la implicación de los distintos niveles nacionales e internacionales, desafían los mecanismos participativos y la necesidad de imaginar nuevos marcos y conceptos de convergencias.

Un pacto abierto —llamando *new deal* por su referencia histórica— propuesto en otras ocasiones y atento a otras circunstancias se abre con renovada oportunidad. Tal el antecedente de iniciativas vinculadas a la cuestión ambiental, como la de la legisladora estadounidense Alexandra Ocasio–Cortéz, quien sistematiza iniciativas relativas al cambio climático en una propuesta de *Green New Deal* (Ocasio–Cortez, 2018): un pacto político para abordar los problemas ambientales por el cual el Estado, a través de estrategias fiscales, realiza importantes inversiones estratégicas y coordinadas para la innovación y promoción de un desarrollo compatible con la preservación del ambiente. Iniciativas similares en el ámbito nacional (Svampa, 2020) o exploraciones inspiradas en igual dirección pero con vínculos más específicos con lo urbano en un posible *urban new deal* (Fedele, 2019), son herramientas para construir una nueva agenda local y global que proyecte y habilite un conjunto de políticas públicas orientadas al cuidado y el equilibrio de las personas y sus entornos.

El territorio es la metáfora material de nuestra compartida fragilidad, el indicador material de nuestra común vulnerabilidad, y como tal, las ciudades son el lugar donde se juega la capacidad colectiva de gestionar la crisis. Más aún, donde se define una vida con menos emergencias en un futuro en el cual poder desplegar todas las potenciales vitales.

DENSIDADES DISTRIBUIDAS

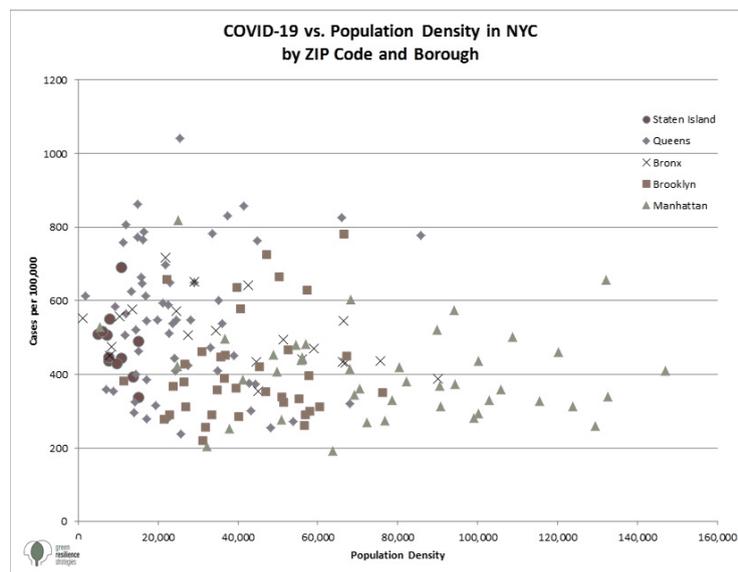
La necesidad de restringir los movimientos y uso del espacio ha desnudado la dependencia de una estructura funcional de la ciudad que concentra las actividades. Ello demuestra la consecuente debilidad de las redes de proximidad. La concentración de los ámbitos laborales y productivos, del consumo en grandes superficies comerciales, como shoppings, la recreación

en extensos y lejanos espacios, son indicadores de una estructura urbana que se muestra inadecuada.

La pandemia ha potenciado debates acerca de la densidad no siempre bien orientados. La asociación esbozada en algunos de esos debates de ciudad densa enferma y ciudad dispersa sana es inadecuada. La eterna disputa entre Nueva York y Los Ángeles es reeditada con los números de contagio y muerte desfavorables para la primera y supuestamente favorables para la segunda. Sin embargo, quedan opacados otros episodios sobre los que extraer indicaciones.

Es probable que la densidad sea solo uno de una serie de factores claves que determinan la vulnerabilidad al virus pero que, por otra parte, contengan soluciones a partir de su alta circulación de ideas, innovación y presencia de equipamientos de atención. Según registros, en Estados Unidos alrededor del 40% de los suburbios de las grandes áreas metropolitanas tiene tasas más altas de casos *per cápita* que los que se encuentran en las ciudades centrales del 40% de las áreas metropolitanas (Cortright, 2020). Si hay más casos en el centro urbano, la diferencia es solo temporal, ya que aproximadamente seis días separan la tasa de casos de COVID-19 *per cápita* entre una ciudad y sus suburbios. Y en Nueva York no está golpeando más fuerte en el Manhattan súper denso sino en los distritos exteriores, como el Bronx y Queens con menos densidad pero con menor calidad de vida (Florida, 2020) (Fig. 1).

Iowa, un Estado de pequeños poblados, también ha sido afectado por su estructura productiva. Se desataron numerosos contagios en poblaciones de menos de 2000 habitantes, como Columbus Junction, debido a la presencia de frigoríficos (Searecey, 2020), en tanto que un caso testigo es de las ciudades del medio oeste norteamericano, donde se vive en pequeños poblados pero se trabaja en establecimientos con concentración de personas (New York Times, 2020). En Francia, poblaciones menores con menos densidad y dentro de regiones sin grandes ciudades también se vieron afectadas debido a la movilidad. Extensos territorios entre las grandes metrópolis, como París–Estrasburgo o Estrasburgo–Lyon–Marsella, son atravesados por flujos que inciden en el alza de contagios y muertes (Payet, 2020). Los consecuentes desplazamientos de la interdependiente



Cases (April 2, 2020) <https://github.com/nychealth/coronavirus-data/blob/master/tests-by-zcta.csv>
 Density <http://www.usa.com/rank/new-york-state-population-density-zip-code-rank.htm>

FIGURA 1 | Distritos de Nueva York respecto de densidad–casos COVID–19.
 Fuente: Winkelman (abril 12 de 2020).

funcionalidad y las actividades derivadas de ella —profesionales, dobles residencias, turísticas, parentales, entre otras— están en la base de este fenómeno de áreas geográficas afectadas en vez de su exclusiva localización en metrópolis densas.

La supuesta capacidad para la llamada «distancia social» recomendada de las casas grandes, alejadas, y a las que se llega en automóvil, queda desmentida debido a las interrelaciones de las actividades. El sujeto que habita en un country no vive aislado totalmente; la cadena de suministro llega de afuera y el virus entra por la mercadería, tiene amigos, los recibe o los visita, viaja, tiene personal, su hijo estudia en la universidad incluso de una ciudad lejana densa y con otras costumbres; y es más, ese sujeto habitante del country concurre a lugares masivos aunque sea ocasionalmente para trabajar o recrearse. La dispersión del country es inherente y posible con la concentración del shopping, existe uno porque existe el otro, según se ha visto en la configuración histórica de estos procesos de expansión urbana. Cabe mencionar también que hay otras enfermedades que tienen más desarrollos en entornos

menos urbanos y que se extienden a los grandes conglomerados.

Todo ello indica la falsa dicotomía entre ciudad densa y dispersa. Por el contrario, la relación debe complejizarse en el interrogante acerca de qué tipo de densidad, y en la forma de articulación entre distintos componentes y actividades del territorio, rompiendo su ilusoria autonomía. Y fundamentalmente incorporar otras cuestiones anticipadas más arriba en este texto, como la proximidad y la equidad. Porque si hay una densidad problemática es la de los asentamientos. En un plano de densidades de muchas ciudades latinoamericanas, siempre hay dos núcleos de densidad que son el centro y los asentamientos. Y si bien el centro es el lugar por donde comienza más fuertemente la pandemia, los asentamientos son los lugares de mayor riesgo expansivo posterior con la población más vulnerable (BID, 3 de abril de 2020).

Dados los índices moderados de densidad en Latinoamérica, inferiores a ciudades europeas o asiáticas, y puesto que es recomendado el aumento de densidad por las buenas prácticas para la generación de un mo-

delo urbano equilibrado, nuestras ciudades representan una oportunidad para estructurar nuevas densidades distribuidas, articulando núcleos de actividad repartidos en distintas partes de la ciudad y el territorio.

Ello permitiría justamente quitar presión de densificación en el centro al descentralizar actividades y redistribuir los bienes urbanos hoy centralizados. Asimismo, fomentar la proximidad, ya que promovería nuevos sectores con viviendas, equipamientos y actividades con la suficiente intensidad para generar una dinámica de proximidad. Un sistema de intensificación urbana con dispositivos de proximidad (Municipalidad de Rosario, 2019) sería una herramienta para valorizar distintos distritos y generar una estructura extendida con equilibrios y ritmos de densidades y cercanías. Dada la limitación de aforos que el cuidado sanitario establecerá, se necesitará más superficie de distintos servicios —oficinas, gimnasios, comercios, bares, entre otros—. Sería importante que esas ampliaciones se lleven adelante distribuidas en el territorio y no concentradas, de modo de propiciar la cercanía con presencia en las áreas barriales.

Las ciudades nórdicas, siendo densas globalmente, tienen una estructura compensada y descentralizada. Redundó en esas características actuales un proceso de planificación sostenido desde mediados del siglo XX, que reguló el crecimiento con el proceso de expansión vinculando la edificabilidad, infraestructuras de transportes y la preservación del centro. No es casual que en esta pandemia hayan podido desarrollar acciones de cuidado sin confinamiento estricto y suspenso de actividades.

Esta estrategia de densidades distribuidas también posibilitaría una mejor articulación con el ambiente natural del territorio, generando áreas y corredores verdes entre las zonas urbanizadas y núcleos de procesos metropolitanos en curso. Los anillos periurbanos verdes tendrán un rol renovado en el contexto de la pandemia, tanto en espacios verdes organizados para el uso como en su aporte a la calidad ambiental de la estructura urbana general, complementado por la potenciación de un arbolado en el tejido interior. Una red para mejorar los estándares de calidad de aire ahora necesario por cuestiones inmediatas de salud humana.

FLEXIBILIDADES DISEÑADAS

Los espacios pensados desde la masividad son los primeros que entran en crisis con la emergencia sanitaria. En el elocuente vacío de parques, estadios, infraestructuras de eventos, centros comerciales o instalaciones turísticas, entre otros, se visualizan los efectos de la pandemia en el espacio urbano. En otros apenas aparecen presencias en grado y forma muy diferentes de las habituales, como en las principales calles con ventanas bajas y el transporte público ocupado solo por quienes tienen una necesidad o servicio esencial.

Sobrevuela la sensación de que están demás, de que son sobredimensionados ante la llamada «distancia social» recetada. Al prolongarse el confinamiento se resiente su mantenimiento, a la espera de que pase la emergencia que absorbe los recursos y energías. Sin embargo, son activos que permanecen y que es imperativo preservar desde las políticas públicas por su valor. Se debe pensar su rol, mantenimiento y uso tanto presentes como futuros, y para ello la flexibilidad como herramienta de diseño es clave. Cambiantes demandas y ajustes geométricos son la constante de situaciones que no serán eternas pero sí recurrentes por un tiempo a partir del contexto sanitario.

Las estructuras de bienes fijos, como son las construcciones, tienen un tiempo de pervivencia que las somete a demandas cambiantes, característica que se profundiza en situaciones como las actuales. Ya estaba en curso un proceso de sobreexigencia por costos y rendimientos que impactaban en su posibilidad y calidad de realización y en su mantenimiento para los actores públicos y/o privados que las gestionan. Y seguramente será un debate hacia adelante, para lo cual habría que incorporar nuevos criterios y procedimientos de proyecto que cambien la ponderación de dichas construcciones y espacios en su evaluación. Una concepción de diseño flexible promueve una capacidad de adaptación a demandas cambiantes y valoriza el rol e interacción de estas construcciones con las condiciones del contexto.



FIGURA 2 | Belgrade Fair, centro ferial de Belgrado, actualmente hospital para la emergencia.
Fuente: <https://www.rferl.org/a/makeshift-hospitals-treating-covid-19-patients/30572151.html>



FIGURA 3 | Manifestación política en Tel Aviv con protocolo de distancia física. *Fuente:* DailySabah (20 de abril de 2020).
<https://www.dailysabah.com/world/mid-east/thousands-of-israelis-protest-netanyahu-with-social-distancing>

Algunos grandes espacios para eventos masivos ya han demostrado su flexibilidad al readaptarse como espacios de atención médica e internación. Predios feriales con agendas suspendidas mutaron rápidamente sus grandes naves para ser de utilidad durante la pandemia (Fig. 2). Estadios deportivos sirven para exáme-

nes educativos guardando el alejamiento. Los parques, cuando no son parte de expansiones de equipamientos sanitarios aledaños, permiten su original uso en la salida del confinamiento sin alterar la separación física necesaria a los fines sanitarios (Fig. 3).

La llamada «distancia social» en realidad es distancia física, porque lo social pervive aun en esa geometría para la sanitaria distancia entre sujetos. Demarcaciones en el suelo, asientos de transporte público vedados y aforos limitados en comercios son ejemplos de adaptaciones del irrenunciable espacio para la dinámica social. En momentos de encierro, con las conocidas consecuencias socioeconómicas y en las subjetividades, echamos en falta ese espacio y revalorizamos su rol en nuestras vidas a tal punto que lo adaptamos de modo inimaginable poco tiempo atrás.

La distinción entre distancia social y distancia física es importante porque define la función y el sentido de cómo abordar la adaptación de los lugares e infraestructuras de la vida pública en el nuevo contexto. Le da contenido transicional orientado en vez de improvisaciones que lo degraden y empeñen dada su supuesta ociosidad. Por el contrario, resaltando lo social como objetivo y la distancia física como instrumental, posiciona a estos espacios como activos actuales para las acciones presentes. Y también como reserva y referencia de expectativa para construir una vida pública a futuro.

Las infraestructuras viales de distintas escalas son elementos a rediseñarse en clave flexible. Su configuración actual admite cambios para acomodar sus usos a la distancia física pero también complementaria a nuevas formas de movilidad deseables por su impacto ambiental. Los grandes corredores aparecen con una dimensión desajustada que permite abrirlos a compartir usos y modalidades, dando más espacio a bicicletas y peatones, carriles exclusivos de transporte público, o incluso espacio para estancias o instalaciones de equipamientos móviles temporales.

Las propuestas de un trabajo de consultoría internacional para el área metropolitana de París dan cuenta de todas estas posibilidades (Forum métropolitain du Grand Paris, 2019). Destaca particularmente el trabajo del equipo de Carlo Ratti para el Périphérique transformándolo en una especie de boulevard cambiante que incorpora nuevos usos y movilidades. Algunas ciudades ya tomaron iniciativas temporales a partir de la subutilización en tiempos de restricción de circulación al ampliar espacios para carriles de bicicletas, pero esta oportunidad aprovechada por la coyuntura estaría bien para consolidar o al menos continuar de forma

permanente como uso reversible disponible compartido e intercambiable.

De manera complementaria, sobre las calles del tejido seguir potenciando las propuestas ya extendidamente difundidas previas a la pandemia en cuanto a ampliar la escala humana y el espacio peatonal y fomentar las estancias. Esto es importante para estructurar las actividades de proximidad en un continuo articulado de residencia y funciones de sociabilidad y abastecimiento de los habitantes de las viviendas.

La adecuación en esta dirección de los corredores viales y calles es necesaria a los fines de la movilidad pero también puede ser útil, adicional a plazas o sitios abiertos, para la localización temporal de algunos equipamientos. Porque es dable pensar y programar instalaciones temporales de diversos servicios y actividades. Si los lugares de concentración de personas no serán aconsejables por lo menos en determinados períodos, no es desacertado pensar puestos móviles de centros de atención primaria, de servicios o de ofertas culturales que permitan acercarse a la gente en vez de que la gente acuda a lugares masivos. Módulos de bibliotecas o exposiciones móviles que recorran diferentes barrios, puestos de información y realización de trámites, unidades médicas trasladables, entre otros sucedáneos ubicuos de servicios y actividades descentralizadas en algunas de sus prestaciones.

Existe otro componente de la ciudad que sufre mutaciones. El comercio electrónico no utiliza los mismos bienes físicos ni paga los mismos impuestos que el comercio urbano. Estas dos cuestiones tienen un peso significativo en la imagen de importantes sectores de la ciudad como en su hacienda pública. Si es un proceso a consolidarse, ilustrado en el cambio de un comercio físico con público y vidriera a un puesto logístico de distribución en delivery, tiene un impacto que no puede desatenderse ya que representa un desafío tanto arquitectónico como fiscal para los gobiernos locales. Un doble reto a seguir posicionando la arquitectura como valor agregado de la actividad comercial y a las formas de regulación de actividades.

El transporte público es otra materia desafiada desde la crisis de lo masivo, ya que es un sistema que por su necesaria economía de escala necesita incorporar gran cantidad de usuarios en sus infraestructuras y servicios.

Tanto la caída de movimiento como el requerimiento de distancia física de usuarios en sus unidades plantean la necesidad de rediseñarse con dosis de flexibilidad. En esa dirección se recomienda profundizar la incorporación complementaria de otras modalidades de movilidad dentro del sistema de grandes unidades de transportes —compuesto por ómnibus, tranvías o subterráneos, según fuera—. Los sistemas de transportes con más opciones son más resistentes y flexibles a la emergencia y a las demandas dinámicas, tienen alternativas que los hacen más adaptables y viables (Winkelman, 2020). Y además eso es convergente a las estrategias frente al cambio climático, porque lo demuestran las regiones del norte de Italia, ya que existe un patrón alarmante de correlación entre la alta contaminación del aire y las altas tasas de mortalidad para COVID-19. Las ciudades no pueden confiar todo el transporte a un modo que causa daño al aire en momentos de lucha contra un virus que ataca los pulmones.

Menores unidades pero también bicicletas o parkings de transferencias son piezas que, si son articuladas, conforman un sistema desplegado en escalas y dispositivos diferenciales sin perder la unidad de objetivo. Un diseño plástico de su estructura en troncales y subsistemas saca el foco de la masividad para su fundamento. El número de usuarios, muchas veces el indicador por el cual es cuestionado en una ecuación costo-presntación acotada deficitaria, queda diluido en un marco de funcionamiento más amplio e integral. Por ello, el transporte público es el ejemplo que condensa la necesaria pervivencia de estructuras que en tiempos normales no se pondera, llegando a discutir los recursos que implica su funcionamiento. Sin embargo, siendo un servicio esencial, sus costos son en realidad los costos de funcionamiento de la ciudad dado que no podría dejar de funcionar (Walker, 2020), menos en épocas de emergencia.

Asuntos específicos pero reconducibles a los generales que deben afrontar las ciudades y sus construcciones. La flexibilidad, como estrategia compuesta de una simultánea adaptación y continuidad expandida de los espacios urbanos, posibilitaría el soporte para una vida social deseada y reconquistada al contexto de vulnerabilidad.

RIESGOS MODULADOS

La crisis de los espacios masivos estaría planteando la necesidad de reconsiderar la predominancia de lo cuantitativo en los cálculos y evaluaciones de funcionamiento de las instalaciones y servicios. En su lugar se habilitan indicadores centrados en el bienestar. Por el riesgo de que se pongan en peligro otras dimensiones, el cuidado pasa a ser relevante y prioritario y se postula a convertirse en la unidad de medida en la planificación. El paradigma del cuidado, nuevo planteo filosófico que asume la doble función de regeneración de daños pasados y prevención de daños futuros, nacido en los ámbitos del trabajo social y la ecología, ahora se proyecta hacia distintas esferas entre las que se encuentran la ciudad y la arquitectura (Borasi & Zardini, 2012).

El análisis de riesgos adquiere otra jerarquía en la planificación urbana de las ciudades. Su inclusión en los estudios y proyecciones debería incorporarse ya no como anexos o componentes extra o posproyectuales —como el caso de la evaluación ambiental—, sino como parte integrante medular de los fundamentos y la analítica. Y también el corrimiento de la base de cálculo del riesgo. El fenómeno de las actuales alteraciones de los regímenes de lluvia y la necesidad de recalculer el riesgo hídrico son un ejemplo en ese sentido. Ya como metáfora, a lo largo de un río europeo los puentes que se caen son los más recientes y no los más viejos, dado que los primeros están calculados al momento límite de rotura. Ajustar tanto el límite de rotura en el cálculo lleva a desestimar imprevistos en un grado que conduce «previsiblemente» a la catástrofe.

La paradoja de las sociedades de incertidumbres es que no pueden prever los resultados generales pero ajustan demasiado las acciones particulares. Una peculiaridad que ante la pandemia deberá revisarse y modular los riesgos con una ampliación de los análisis, la internalización de sus previsiones, la extensión de los plazos temporales en su proyección y la incorporación de beneficios sociales, toda una nueva analítica.

Así como el paradigma del cuidado se abre paso ante la vulnerabilidad sanitaria, otro enfoque se instala a partir de esta presencia de la dinámica del riesgo en las infraestructuras y equipamientos urbanos, en la concepción de su planificación, proyecto y gestión. El paradigma del mantenimiento se instala en los deba-

tes de las políticas públicas urbanas con propuestas renovadoras (Bowles & Giles, 2014). Representa un anédoto a extensos tiempos de desinversión y ajuste de aparatos de administración que dispararon procesos de envejecimiento, disfuncionamiento y subprestación.

La mencionada proximidad incluye el cuidado y el mantenimiento. La localización distribuida en el territorio de los equipamientos es clave tanto para el cuidado como para la proximidad, ya que la mejor atención con menores desplazamientos facilita simultáneamente ambas cosas reforzándolas entre sí. Será parte de gestionar el riesgo evaluar sus localizaciones, planificar su extensión en el territorio, calcular las distancias, instrumentalizar la normativa para disponer de suelo, en definitiva, incorporar en el proceso de crecimiento de la ciudad la presencia del equipamiento como su gestión de mantenimiento y optimización a lo largo de su prestación.

La vivienda será otro ítem recuperado en las políticas urbanas y la ponderación de sus indicadores redefinidos también en una nueva analítica para modular los riesgos. El regreso de temas olvidados, como el rol de la higiene, se hará presente a la par que se planteen cuestiones inherentes a su configuración y vínculos con la estructura urbana. Nuevos cálculos sobre superficies, número de estancias, extensiones al exterior —balcón, terraza, jardín—, interrelación con el sol e iluminación, condiciones acústicas y térmicas. Las viviendas, en las que habrá períodos en los cuales habrá que pasar más tiempo y se desarrollaran más funciones, necesitan de la redimensión de estos aspectos y la flexibilidad en algunos de sus espacios para su adaptación en épocas de emergencia como ahora. La polivalencia es una característica que debe ser incorporada con lugares para cambios de funciones temporales.

El vínculo con el exterior deberá fomentarse a través de estancias de la propia vivienda y de espacios comunes de expansión. Promover un dimensionamiento más generoso que el funcional de los espacios comunitarios en la propiedad horizontal y evitar las viviendas interiores, minimizando esta condición a partir de limitar alturas en edificios que las contengan. Y ya en su continuidad hacia lo urbano, mensurar la proximidad de zonas verdes, distancias a las fuentes laborales, proximidad de servicios básicos y comercios. Es un trabajo arduo de reglamentación edilicia pero también de normativa urbanística para la provisión de recursos y suelos en nuevas urbanizacio-

nes. En el segmento del mercado formal de vivienda estas cuestiones serán fuente de valor agregado cuando no demandadas como elementales. El confinamiento ha demostrado la necesidad de interacción, y mejor será cuando se haga con los más próximos, como los vecinos.

Panorama diferente del tejido residencial son los asentamientos, cuyas condiciones deficitarias se agrandan en condiciones sanitarias como las actuales. Los equipos de trabajo social son la primera acción con sus protocolos de intervención territorial (BID, 3 de abril de 2020), apoyándose en los líderes comunitarios para promover la gestión compartida. En estos sitios la cuarentena se cumple en la calle del sector más que en la vivienda, por ello la presencia de asistencia es imprescindible hasta una solución de más largo plazo que implica su inserción en la trama urbana con aperturas de espacios, equipamientos y mejoras de las viviendas (BID, 9 de abril de 2020).

Abordaje urgente por la evidente vulnerabilidad de toda la población de una ciudad con bruscos desequilibrios en las condiciones del hábitat. El caso de Singapur es emblemático. De una primera situación de dominio de la pandemia, el retorno al trabajo luego de vacaciones provocó un rebrote dado por el regreso de inmigrantes y la intensificación de interacciones de la dinámica laboral (Han, 2020). Trabajadores con bajos salarios, domésticos, manuales, de obras de construcción, astilleros, refinerías petroquímicas, o incluso diferentes servicios, residen en viviendas dormitorios con déficits y hacinamientos. Enfermedades diversas más comunes registradas años previos parecieron no advertir del riesgo en esas viviendas y su repercusión general.

El uso de indicadores de vulnerabilidad residencial (Bouillon, 2015) es una herramienta útil para medir estas situaciones, identificar de forma precisa carencias y orientar las acciones para remediarlas. Las ciudades latinoamericanas contienen estas problemáticas que solo en una perversa e ilusoria percepción pueden entenderse como focalizadas. Por el contrario, el cierre de los desequilibrios sociales y las diferentes condiciones de hábitat son desafíos de la estructura general cuyo alcance es el de la ciudad en su conjunto. Nunca como en la actualidad la justa distribución de los bienes urbanos determina la condición de posibilidad para la vida de los sujetos por fuera del sector que habite en la ciudad.

POSDATA:

un urbanista en Blade Runner

El Plan estratégico de Los Angeles 2000 planteaba la disyuntiva entre planificación o Blade Runner (Los Angeles 2000 Committee, 1988). A pocos años de su estreno, la película de culto había retratado los efectos del orden tecnológico y corporativo en las formas sociales y urbanas. Hacer urbanismo en un mundo distópico y pensar ciudad en medio del drama de la pandemia pueden plegarse en una analogía. Planear una forma urbana que necesita incorporar la distancia física no es un desafío fácil de encuadrar. Pero sí necesario para evitar se transforme esa distancia física en «distancia social» y en el escenario de un mundo destruido, con sus ciudades abandonadas como se encontraban en la ficción del filme situado en una Los Angeles de... noviembre de 2019, coincidente fecha, según las distintas versiones del paciente cero en Wuhan.

La pandemia discontinuó la urbanidad, contrajejo en la vivienda todas nuestras actividades de los espacios urbanos. Ya nos vamos anoticiando de las consecuencias y dificultades de la situación, tanto para la vivienda como para la ciudad. Se sobrecargaron las viviendas, algunas colapsaron porque no estaban en condiciones, y se vaciaron los espacios urbanos. Pero siguen ahí.

Los criterios de planificación urbana pospandemia que surgen de los debates en muchos casos son convergentes con las buenas prácticas prepandemia. Las recomendaciones antes de la COVID-19, aunque actualizadas y resituadas, son una fuente vigente de fundamentos y perspectivas en la presente problemática. Ello demuestra que había necesidades no resueltas aún pendientes, pero también que en la inercia de las construcciones que las sociedades tenían como espacio colectivo anida una entidad a partir de la cual se pueden reconstruir los lazos cooperantes necesarios para superar el estado de vulnerabilidad.

Además de ser el contenedor de la memoria de una vida colectiva, la compartida presencia en el espacio urbano es el lugar y momento en que la imaginación social invita nuevas relaciones y escenarios de posibilidades. Rescatarlo de la discontinuidad de la emergencia nos pone en camino de superar nuestra actual fragilidad urbana que es también humana. ♣



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID)** (3 de abril de 2020). ¿Cómo mitigar la propagación del coronavirus en los asentamientos informales durante la emergencia y recuperación ante la pandemia? Informe Realizado por Felipe Vera, Martín Soulier Faure, Veronica Adler, Francisca Rojas, Paloma Acevedo. <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/pandemia-coronavirus-covid19-asentamientos-barrios-informales-medidas-emergencia-recuperacion/>
- (9 de abril de 2020). Distanciamiento social, informalidad y el problema de la desigualdad. Informe realizado por Matías Busso y Julián Messina. <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/distanciamiento-social-informalidad-y-el-problema-de-la-desigualdad/>
- BORASI, G. & ZARDINI, M.** (Eds.) (2012). *Imperfect Health. The Medicalization of Architecture*. Canadian Center for Architecture with Lars Müller Publishers.
- BOUILLON, F.; DEBOULET, A.; DIETRICH-RAGON, P.; FIJALKOW, Y.; ROUDIL, N.** (17 de junio de 2015). Vulnerabilidades residenciales en preguntas. *Metropolitiques*. <https://www.metropolitiques.eu/Les-vulnerabilites-residentuelles.html>
- BOWLES, J. & GILES, D.** (Ed.). (2014). *Caution ahead. Overdue Investments for New York's Aging Infrastructure*. Center for an Urban Future. <https://nycfuture.org/pdf/Caution-Ahead.pdf>
- CORTRIGHT, J.** (21 de abril de 2020). Why suburbs aren't safer from the pandemic than cities. *CityObservatory*. <http://cityobservatory.org/why-suburbs-arent-safer-from-the-pandemic-than-cities/>
- FEDELE, J.** (2019). Dilemas de la vida pública de la arquitectura. *A&P Continuidad*, 6(10), 78–87. Fapyd UNR. <https://doi.org/10.35305/23626097v6i10.206>
- FLORIDA, R.** (3 de abril de 2020). The Geography of Coronavirus. *CityLab*. <https://www.citylab.com/equity/2020/04/coronavirus-spread-map-city-urban-density-suburbs-rural-data/609394/>
- FORUM MÉTROPOLITAIN DU GRAND PARIS** (junio de 2020). *Les Routes du Futur du Grand Paris: Synthèse Consultation Internationale*. <http://www.routesdufutur-grandparis.fr/wp-content/uploads/2019/10/synthese-consultation-internationale-21-10-2019.pdf>
- HAN, K.** (10 de abril de 2020). Singapore's new covid-19 cases reveal the country's two very different realities. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/opinions/2020/04/16/singapores-new-covid-19-cases-reveal-countrys-two-very-different-realities/>
- INNERARITY, D.** (2020). *Una teoría de la democracia compleja: gobernar en el siglo XXI*. Galaxia Gutenberg.
- LOS ANGELES 2000 COMMITTEE** (1988). *LA 2000, a City for the Future: Final Report of the Los Angeles 2000*. Submitted to the Honorable Tom Bradley, Mayor, City of Los Angeles, 15 November 1988. The Committee.

-
- MAZZUCATO, M.** (2019). *El valor de las cosas. Quién produce y quién gana en la economía global*. Taurus.
- MUNICIPALIDAD DE ROSARIO** (2019). *Plan Urbano [5+5]: Documento para la Actualización del Plan Urbano Rosario*. Secretaría de Planeamiento. https://www.rosario.gob.ar/ArchivosWeb/pur/documento_actualizacion_plan_urbano_completo.pdf
- OCASIO-CORTEZ, A.** (2018). Recognizing the duty of the Federal Government to create a Green New. United State Congress, 116TH congress. 1ST session H. Res. 109. <https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-resolution/109/text>
- PAYET, C.** (23 de abril de 2020). Covid-19: les campagnes moins touchées que les villes? Premières observations cartographiques. *Métropolitiques*. <https://www.metropolitiques.eu/Covid-19-les-campagnes-moins-touchees-que-les-villes.html>
- ROSANVALLON, P.** (2013). *La sociedad de iguales*. Manantial.
- SEARECEY, D.** (22 de abril de 2020). Tight-Knit Company Towns Reel as Coronavirus Rolls Through. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/04/22/us/coronavirus-workplaces-midwest.html>
- SORKIN, M.** (2004). *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Gustavo Gili.
- SVAMPA, M.** (2020). *Reflexiones para un mundo post-coronavirus*. CLACSO, Observatorio social del coronavirus – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.clacso.org/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>
- THE NEW YORK TIMES** (2020). *Iowa Coronavirus Map and Case Count*. <https://www.nytimes.com/interactive/2020/us/iowa-coronavirus-cases.html>
- WALKER, J.** (7 de abril de 2020). In a Pandemic, We're All 'Transit Dependent'. *Citylab*. <https://www.citylab.com/perspective/2020/04/coronavirus-public-transit-subway-bus-ridership-revenue/609556/>
- WINKELMAN, S.** (12 abril de 2020). How has and will the coronavirus impact how we travel and where we live? <https://www.greenresilience.com/covid-climate-transport>